

Proceso de construcción de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1973-1975)

Construction process of the Communist League September 23 (1973-1975)

por Alberto Guillermo López Limón¹



Resumen

Los grupos armados surgieron como alternativas a un sistema no competitivo de partidos, donde la oposición de izquierda radical solamente halló como forma de sobrevivencia la clandestinidad. A través de ella luchó por su derecho de existencia como grupo político. Cerrados los espacios de expresión para los trabajadores del campo y la ciudad, intentaron tomar el poder por la violencia. Un ejemplo de ello fue la creación de una de las más importantes organizaciones armadas en México: la Liga Comunista 23 de Septiembre. De 1973 a 1983, aunque aun diversos de sus núcleos se sostendrán hasta 1986, desarrolla su presencia en diversos planos de la vida nacional. En el artículo se analiza su presencia rural y urbana en sus momentos de mayor crecimiento e influencia.

Palabras claves: México, guerrilla, rural, urbana, organización político militar

Abstract

Armed groups have emerged as alternatives to a competitive party sys-

¹ Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México

tem is not where the radical leftist opposition only as a means of survival found underground. Through it fought for its right to exist as a political group. Closed spaces of expression for field workers and the city, tried to seize power by violence. An example of this was the creation of one of the most important armed groups in Mexico: September 23 Communist League. From 1973 to 1983, but even many of their nuclei are sustained until 1986, developing its presence in various levels of national life. In the present paper we analyze rural and urban in their times of greatest growth and influence.

Keywords: Mexico, guerrilla, rural, urban, military and political organization

Introducción

El movimiento armado desarrollado en México durante las décadas de los sesenta y setenta del pasado siglo es el resultado de un complejo marco de fenómenos particulares que coincidieron en tiempo y espacio, en medio de una coyuntura nacional favorable y sui generis de efervescencia insurgente a nivel mundial.

No es solo una variable la que determinó su existencia. No es la miseria lo que la produce, pues ha existido ésta durante muchos años y no ha generado necesariamente de las masas una respuesta armada. No es sólo el uso de la violencia el que lo provoca, pues a diario se cometen muchos hechos violentos sin que desencadenen una respuesta insurgente. La utilización contrainsurgente de la seguridad nacional aplicada por los sucesivos gobiernos de nuestro país no es el resultado de la fortaleza de los grupos armados, pues siguió impulsándose y profundizando su presencia dentro de la sociedad cuando ya los grupos armados habían sido desarti-



culados y eliminados como alternativa política y militar. Y así sucesivamente podemos seguir señalando una realidad: un estudio desde la ciencia social del fenómeno armado en nuestro país no puede ser reducido a simples variables de causa y efecto, ni a dicotomías (definidas entre lo uno o lo otro). Por ello, el presente ensayo es una apretada síntesis de la organización insurgente armada más importante, por su influencia y desarrollo a nivel nacional. Sin embargo en México poco se ha investigado el tema.

La Organización es el resultado de diversas particularidades regionales similares y distintas que coinciden en tiempo y espacio en una coyuntura nacional, que a su vez se encuentra inmersa en un momento álgido de lucha democrática y popular, enmarcada en una coyuntura internacional de cambios culturales y rebeldía inédita de procesos de descolonización y revoluciones socialistas.

Durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX no solamente nuestro país atravesó por profundos cambios políticos y culturales. En el mundo se vivió una situación coyuntural inédita; por todos lados parecía que el imperialismo, no solamente norteamericano, se encontraba al borde de la bancarrota. En América Latina, Asia y África, incluso en los propios países del capitalismo desarrollado, se atravesó por fases de insurgencia popular creciente cuestionando cualquier modelo de orden social. Esas profundas olas reivindicativas hicieron dudar de todo tipo de valores, marcos conceptuales, formas de existencia y formación social; nunca se hizo tan evidente la necesidad de “criticar todo lo existente”. Esa participación masiva se tradujo en grandes movimientos independentistas, de liberación nacional y de lucha socialista. Incluso se cuestionó la posición oficial del marxismo soviético y se puso en duda su hegemonía internacional. En el mundo científico, se cuestionaron los dogmas, métodos de investigación y se propusieron nuevos caminos para desarrollar la ciencia social.

Estando marcados por profundas transformaciones en todos los ámbi-

tos culturales, económicos, políticos e ideológicos, fueron los años en que definitivamente Europa dejó de ser el gran centro ideológico-político de los movimientos revolucionarios internacionales trasladándose a Asia, África y América Latina. Fueron años de efervescencia revolucionaria y cambios culturales en todo el mundo.

En 1968 irrumpió mundialmente el movimiento estudiantil y universitario. Prácticamente se trató de una sublevación de la juventud de gran parte de Europa Occidental y algunos países latinoamericanos cuestionando todos los valores y tradiciones de sus sociedades. Fueron masas adolescentes pequeño burguesas que el análisis marxista clásico no había tomado en cuenta. Se levantaron contra el imperialismo, en defensa de Vietnam; pusieron en alto el nombre de Marx, Mao, Ho Chi Min, entre otras figuras revolucionarias de la época; se manifestaron y lucharon incluso sacrificando su vida por la revolución y el comunismo. Se trató de un movimiento que luchó a favor de la destrucción del Estado burgués, del parlamentarismo y de la democracia delegada o representativa. En América Latina los intentos revolucionarios se incrementaron a partir de la victoria del Movimiento 26 de Julio en Cuba.

En México, los grupos armados fueron organizaciones que representaron en líneas generales al campesinado, algunos sectores del proletariado agrícola e industrial, a la pequeña burguesía e intelectualidad radicalizada que, por las circunstancias políticas de su época, expresaron su visión del mundo a través de la oposición violenta -que muchas veces pretendió ser de masas o de ser su fiel representante-, y la vía revolucionaria al socialismo, ante un régimen impositivo, represivo y excluyente.

El deseo de los pueblos campesinos e indígenas de dirigir su propio destino y a sus legítimos representantes en la zona centro-occidente, norte y sur del país, respaldado por el uso legítimo de las armas ante un régimen antipopular fue fielmente incorporado a los objetivos de los grupos político-



militares de izquierda. De ahí su fuerza, consistencia y durabilidad. Fueron medios de expresión importantes de un proceso de democratización que aun no puede culminar. Sin la decisión, entrega y sacrificio de ese y otros sectores de nuestra juventud, el gobierno federal priísta no se hubiera visto en la necesidad de iniciar las titubeantes reformas políticas a mediados de los setenta del siglo pasado; aunque en lo que se refiere a la reforma electoral, durante todo el tiempo a mantenido su control, y, por ello, el ritmo en que ha sido detenida, impulsada o acelerada.

Las organizaciones político-militares en rasgos generales expresaron necesidades reales de diferentes sectores sociales marginados y reprimidos; lograron -a pesar de la brutal represión que se ejerció en su contra, materializada en la ocupación militar de Universidades, el genocidio del 2 de octubre de 1968, el llamado “halconazo” del 10 de junio de 1971; el desalojo de colonos y campesinos de predios invadidos, centenares de huelgas rotas por la violencia pública, miles de presos, etc. -, beneficios materiales incorporados a sus demandas de lucha, como fueron la creación de escuelas en zonas rurales, carreteras, hospitales, drenajes, pavimentación, luz pública y muchas otras reivindicaciones más, que con un gobierno responsable y respetuoso de los derechos humanos hubiera fácilmente evitado el derramamiento de sangre de valiosos compatriotas, tanto del lado guerrillero como de los agentes policiales y militares.

Los grupos armados surgieron como alternativas a un sistema no competitivo de partidos, donde la oposición de izquierda radical solamente halló como forma de sobrevivencia la clandestinidad. A través de ella luchó por su derecho de existencia como grupo político. Cerrados los espacios de expresión para los trabajadores del campo y la ciudad, desarrollaron formas de combate propias y nuevas. Un ejemplo de ello fue la creación de una de las más importantes organizaciones armadas en México: la Liga Comunista 23 de Septiembre.



Nacimiento de la Liga Comunista 23 de Septiembre

De enero a marzo de 1973 diversos equipos, en particular Los Procesos, desarrollan la idea de unir en un solo grupo a todos los dispersos núcleos guerrilleros. Después de la muerte de Raúl Ramos Zavala (ex dirigente nacional de la Juventudes Comunistas de México, organización juvenil del Partido Comunista de México), como primer paso para la unificación del movimiento armado socialista mexicano, Ignacio Salas Obregón, entre otros, redacta los documentos llamados “Madera 1”, “Madera 2”, “Madera 3” y “Madera 3 bis”, donde se analizan y recuentan las experiencias obtenidas en la lucha y la forma en la que debía continuarse. Los documentos llevan el nombre en memoria de la acción desarrollada el 23 de septiembre de 1965 (asalto al Cuartel Madera en Chihuahua).²

Meses atrás, el Movimiento de Acción Revolucionaria y el Movimiento 23 de Septiembre habían celebrado reuniones con objeto de fusionarse. Ambos grupos habían sufrido golpes de la policía y pérdida de militantes. A pesar de sus esfuerzos por unificarse, para principios de 1973 ya presentan algunos problemas internos por sustentar diferencias de criterios políticos; los Procesos ven factibles nuevamente la posibilidad de unificarse con esos grupos hegemonizando el proceso.

Representantes del MAR-M23S y de Procesos se reúnen para analizar los llamados Madera viejos.³ Posteriormente viajan a Guadalajara, Jalisco, para entrevistarse con algunos dirigentes del Frente Estudiantil Revolucionario; como resultado de las conversaciones, se ponen de acuerdo para formar una sola organización político-militar nacional.⁴

² AGN (1974) *Fondo Gobernación. Dirección Federal de Seguridad*, México D.F., Expediente 11-235-74, H 250, L 11.

³ AGN (1974) *Op. cit.*, Exp. 11-235-74, H-290, L-11.

⁴ AGN (1974) *op. cit.*, Exp. 11-235-74, H 250, L 11.



Los esfuerzos de unificación se extienden al estado de Guerrero. En enero de 1973, una comisión de la Organización Partidaria (nombre que adoptan los interesados en el proceso de fusión) se traslada a la Sierra de Guerrero para entrevistarse con el profesor Lucio Cabañas Barrientos, comandante de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres, con el objeto de incorporarlo a la organización nacional que se tenía en mente formar.⁵

La policía está activa ante la creciente ola de asaltos (llamada por los guerrilleros expropiaciones) bancarias y a centros comerciales reivindicados a través de volantes dejados ex profeso por los diversos grupos armados socialistas. El 15 de enero de 1973 la policía da el último golpe contundente previo a la unificación. Es apresado el tercer y último grupo de Lacandones. Son presentados a la opinión pública por la Dirección General de Policía y Tránsito, después de permanecer 17 días secuestrados y desaparecidos, sujetos a todos tipos de torturas, el 01 de febrero. Los militantes Lacandones no aprehendidos, un mes después, acuden a la fundación de la Liga Comunista 23 de Septiembre.⁶

Mientras que la inexperiencia en el manejo de los explosivos y armas usados por los jóvenes revolucionarios les llega a costar la muerte de varios de sus mejores cuadros políticos, como sucede en una práctica de manejo de explosivos el 14 de febrero de 1973, donde pierde la vida accidentalmente Juan Manuel Moreno Rodríguez, alto dirigente del FER, en San Isidro M, Jalisco⁷, los agentes de la DFS se entrenan en centros de capacitación, bajo instructores experimentados, en academias en México y el extranjero, en particular los Estados Unidos de América.⁸

⁵ AGN (1974) *op. cit.*, Exp. 11-235-74, H-59, L-19 y 11-235-74, H-240, L-20.

⁶ López, A. (2008) *Entrevista a Arturo Rivas Jiménez*, México D.F., inédito.

⁷ AGN (1974) *op. cit.*, Exp. 11-235-75, L28, F17-20.

⁸ López, A. (2008) *Entrevista anónima con un ex miembro de la Dirección Federal de Seguridad y de la Brigada Especial*, México D.F., inédito.



Finalmente, el 15 de marzo de 1973, en la casa alquilada por Fernando Salinas Mora, miembro del Frente Estudiantil Revolucionario, ubicada en Guadalajara, Jalisco, se realiza la primera reunión de los grupos que se fusionan para dar origen a la Liga Comunista 23 de Septiembre. La reunión es convocada por los equipos participantes en el Frente Estudiantil Revolucionario, Procesos, Movimiento de Acción Revolucionaria, Movimiento Estudiantil Profesional, Grupo 23 de Septiembre y Lacandones.⁹

Durante 15 días los participantes discuten y acuerdan la línea política de la nueva organización político-militar. Se charla y debaten todas las ponencias y opiniones presentadas. Al final se aprueba la adopción de las conclusiones expuestas en los Madera y, de la recopilación del conjunto de las ideas expuestas, se elabora el documento, redactado por Ignacio Arturo Salas Obregón, intitulado Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario, base doctrinaria de la nueva organización.¹⁰

Desde la primera reunión se plantea la necesidad de efectuar el secuestro de alguna persona importante para obtener una fuerte cantidad de dinero y la liberación de compañeros presos en diferentes cárceles.¹¹ El Buró Político no tuvo una base fija, sesiona en Sinaloa, en la zona del Bajío, Monterrey, Guadalajara, Chihuahua, Chiapas, Veracruz, hasta establecerse en el Distrito Federal, apoyándose en la estructura creada por la Brigada Roja, destacando entre sus responsabilidades la conducción del Consejo de Redacción de su periódico Madera, del cual directamente es encargado de sus editoriales y mayoría de sus artículos.¹²

⁹ AGN (1974) *op. cit.*, Organigrama de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

¹⁰ AGN (1974) *op. cit.*, Exp. 11-235-74, H-290, L-11.

¹¹ AGN (1974) *op.cit.*, Exp. 11-235-74, H 250, L 11.

¹² Laguna, M. (1997) *La Prensa Clandestina en México. Caso del Periódico Madera. 1973-1981*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, p. 31.



Principales lineamientos político-militares

Los diferentes grupos armados mexicanos produjeron una gran cantidad de documentos, manifiestos, estatutos, líneas programáticas, planes de trabajo, informes, etc., donde dejaron presentes su visión del mundo y del país, la realidad por la que atravesaban y su propuesta de cambio. La organización político-militar que logró incorporar a la mayor parte de los grupos armados creados a fines de la década de los sesenta fue la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S). Se hace hincapié en su propuesta como referente para los otros grupos. Sin embargo, no debe de ignorarse que cada uno de los grupos que no participaron en la conformación de ese novedoso proyecto mantuvo su posición y propuesta distinta que, por razones de espacio, es imposible tratar.

Los documentos base para la fusión que origina la LC23S se conocen con el nombre de *Maderas Viejas*. Son cuatro escritos donde se sintetizan puntos de acuerdo entre los grupos fusionantes, donde se plasma su visión y propuesta de conjunto. Para los jóvenes rebeldes, el desarrollo del movimiento revolucionario imponía un conjunto de necesidades, cuyo cumplimiento era condición para su expansión, tales transformaciones necesarias eran determinadas por el desarrollo de la lucha de clases en general y, particularmente, por las características del desarrollo del proletariado. El movimiento revolucionario se enfrentaba a nuevas tareas, entre ellas la unificación de todos los grupos revolucionarios armados y la creación de instrumentos de lucha del proletariado. La tarea histórica del proletariado mexicano era la abolición de las relaciones de producción capitalistas y no la superación de los modos precapitalistas, de ahí se rechaza absolutamente la lucha “nacionalista” o de “liberación nacional” como tarea propia de éste. Su lucha es contra la burguesía, por lo que se rechaza tajantemente cualquier alianza con esa clase social.



El desarrollo de la lucha es el resultado de la síntesis de la lucha económica (manifestada en la contradicción capital-trabajo), lucha política (es la manifestación de la contradicción entre el Estado burgués y la organización como instrumento de emancipación revolucionaria de la clase) y lucha teórica o “ideológica” (como la manifestación de la contradicción entre la ideología burguesa y la aprehensión científica de la realidad; la ideología como instrumento de dominación de clase y la ciencia como instrumento de emancipación).

El clandestinaje es la condición que requiere la política del proletariado para desarrollar la lucha revolucionaria. El desarrollo de la lucha burguesía-proletariado, como contradicción principal de la lucha de clases, manifiesta en su antagonismo la necesidad de la abolición de las relaciones de producción capitalistas y la abolición de las clases mismas. Su superación permite la destrucción de las relaciones de producción existentes.¹³

Las relaciones de producción capitalistas son el modo de producción dominante en la formación social mexicana. “Una acción expropiatoria es el resultado de la apropiación dada, en un momento determinado, por parte del proletariado o de sus organismos revolucionarios, de una parte del trabajo pretérito expropiado anteriormente por la burguesía a los trabajadores.”¹⁴ “La lucha contra el capital se expresa en el conjunto de acciones que tienen como objetivo la apropiación por parte del proletariado del capital dinero. Estas se realizan no sólo en el conjunto de acciones expropiatorias ejercidas en los bancos, sino también en acciones expropiatorias que adquieren otras modalidades, asaltos a empresas, comercios, adquisición de capital dinero a través de la afectación directa de algún miembro de la burguesía (secuestro), etc.”¹⁵

¹³ Partidaria, O. (1972) *Madera No. 1*. México, Manuscrito no publicado, pp. 1-9.

¹⁴ Partidaria, O. (1972) *op. cit.*, p. 6.

¹⁵ Partidaria, O. (1972) *op. cit.*, p. 11.



La expropiación por parte del proletariado del capital dinero representa la necesidad de posesionarse del trabajo pretérito, como condición para la producción y reproducción de las fuerzas revolucionarias y para que le permita asumir su misión histórica: la destrucción del capital mismo. Es la apropiación del trabajo acumulado y la necesidad de abolición del trabajo asalariado mismo. Por ello, cualquier intento de alianza con sectores “democráticos y progresistas”, aún proviniendo de los grupos armados, es la manifestación de la más grave inconsecuencia para con los intereses proletarios. No se debe de luchar por mejorar las condiciones de trabajo sino por destruirlas; por devastar el proceso reproductor de las relaciones de producción. En este sentido, las experiencias de expropiación constituyen el adiestramiento político para la construcción de los elementos que satisfagan las necesidades del movimiento revolucionario.

En su expresión universitaria, los estudiantes en un primer momento, como objetivo principal, luchan por ejercer el dominio y control sobre el proceso universitario, y posteriormente, al percibir que forman parte del proceso de acumulación capitalista, combaten por sabotear las labores académicas y recuperar los instrumentos aprovechables para la expansión de las posiciones revolucionarias. Se trata de tomar el control de los medios de producción para transformarlos en instrumentos de lucha revolucionaria.¹⁶

En el *Madera 2* el desarrollo político se encuentra caracterizado por el auge de las movilizaciones de las masas y por la construcción de los elementos que definen la política proletaria: su organización y táctica. Es posible e impostergable la realización de la revolución socialista. Según su visión, en el movimiento de 1968 los estudiantes despreciaron las tareas asumidas espontáneamente por el pronunciamiento de masas, las cuales aseguraban el desarrollo de más amplias tareas para asegurar el creci-

¹⁶ Partidaria, O. (1972) *op. cit.*, pp. 12-18.

miento de posiciones políticas capaces de desplegar la movilización. Era el momento de afirmar las condiciones orgánicas para incrementar la lucha por el socialismo. La diversidad de grupos guerrilleros era el resultado de un determinado tipo de experiencia ejercida por los “activistas” de esos momentos.

El proletariado, según los grupos, ha abandonado sus posiciones estáticas hacia el ejercicio de la lucha. Sus elementos más destacados adoptaron como táctica propia la guerra de guerrillas, intentando dar una cohesión orgánica al conjunto de posiciones político-militares. Es una necesidad política de la clase propagar extensivamente los núcleos guerrilleros mediante la guerra de guerrillas y simultáneamente, ir transformando la organización revolucionaria para incorporar extensivamente su táctica militar al conjunto del proceso.

El mismo movimiento de masas ha tenido, aunque sea espontáneamente, capacidad para construir consignas político-militares. Toda expresión de lucha expresa un enfrentamiento militar entre las clases. En su concepción, el ejército revolucionario es un modo de organización proletaria que asume necesariamente el conjunto de tareas impuestas por el desarrollo político-militar de la clase. Cumple con las más amplias tareas de agitación que unirán en un todo la fuerza destructora espontánea de las masas con la fuerza destructora de la organización revolucionaria.

El progreso de la organización revolucionaria pasa por un periodo de dispersión orgánica y teórico-política. En el seno del movimiento existe un rechazo generalizado por la política burguesa, sin embargo, encubren todavía un conjunto de posiciones no proletarias. El periodo de dispersión es inevitable en las condiciones existentes en nuestro país. Solo puede ser superado en la medida que sean construidos, definidos y precisados los elementos que integran la política del proletario (esclarecimiento de sus objetivos estratégicos, tácticos, construcción de la organización, etc.). El



actual periodo representa el periodo de construcción del partido, de la construcción de los medios de organización superiores, en permanente deslinde de las posiciones de clase y la comprensión teórico-científica del desarrollo de la lucha misma; se trata de la lucha contra el “sectarismo” (como condición para el sometimiento de los intereses y luchas particulares de la clase a los intereses generales) y la necesidad del deslinde (como condición para la afirmación de una política unilateralmente obrera).¹⁷

Los *Madera 3* y *Madera 3bis* están dedicados al desarrollo de la lucha teórica e ideológica. Las discusiones plasmadas son el resultado de anteriores planteamientos derivados del documento de Raúl Ramos Zavala, *El Proceso Revolucionario* donde se aborda el estado de pobreza teórica existente en las filas revolucionarias. Abrazan la teoría marxista como la única con contenido científico.

En la concepción de los grupos, a partir de las leyes históricas, es inevitable la transformación de las relaciones capitalistas de producción. El desarrollo teórico expresa el reconocimiento de los intereses proletarios, ubicando a la clase como el sujeto social capaz de transformar al capitalismo. Su desarrollo político le confiere capacidad de anticipación de la estrategia y de su propio programa de clase. El desarrollo de la teoría revolucionaria es resultado de las relaciones modernas burguesas y del grado de desarrollo alcanzado por las relaciones políticas del proletariado.

La burguesía para dominar necesita ejercer su dominación ideológica y, al mismo tiempo, conceder hábitos, costumbres y concepciones que pueden cuestionarla; el proletariado debe luchar por desplazar la ideología impuesta, desarrollando su propia teoría. La conciencia socialista de la clase proletaria supone la agudización de las contradicciones objetivas de la formación social y su exteriorización política en el desarrollo de la lucha de clases. “El

¹⁷ Partidaria, O. (1972) *Madera No. 2*, México, Manuscrito no publicado, 1-19.

desarrollo de la lucha política es la condición de posibilidad del desarrollo de la conciencia socialista de las masas, a través de ella la clase asimila (a condición de que exista una dirección proletaria fundada científicamente) los objetivos históricos que se desprenden de su situación objetiva”.¹⁸ Cuando se agudiza el conflicto, se generan las condiciones objetivas para el desplazamiento de las posiciones ideológicas burguesas en el seno del movimiento y también para la asimilación de los objetivos propios de clase.

La dirección proletaria muestra la inevitabilidad de la transformación de las relaciones de producción capitalistas, el carácter histórico de las mismas, su papel de sujeto en su transformación y la necesidad de ampliar y profundizar su lucha, posibilitando la construcción de los instrumentos político-militares a través de los cuales se realizan. El sujeto teórico es el proletariado, aunque es su vanguardia quien posibilita esa tarea. El conocimiento instintivo corresponde específicamente al movimiento de masas, mientras que el conocimiento científico sólo puede ser producido por su vanguardia.¹⁹

En la parte del *Madera 3 bis*, firmado por Ignacio Arturo Salas Obregón, se sostiene un debate contra las posiciones “militaristas pequeño burguesas” y “posiciones demócratas” en el seno de las organizaciones revolucionarias. Las primeras señalan que no existe una contradicción entre la lucha armada y el movimiento de masas.

Las masas pueden ser capaces de desarrollar la lucha armada. Critican la posición de concebir al aparato político de masas para alimentar el aparato militar; ubican como función del aparato militar y no del político el desarrollo de la guerra revolucionaria, negando la necesidad insurreccional, la huelga política. El aparato militar es reducido a realizar operativos

¹⁸ Partidaria, O. (1972) *Madera No. 3*, México, Manuscrito no publicado, p. 8.

¹⁹ Partidaria, O. (1972) *op. cit.*, pp. 1-18.



militares, impidiendo que sus elementos más destacados realicen las tareas de agitación, propaganda y dirección político-militar. Niegan el carácter revolucionario de la actividad de las masas, específicamente de su actividad espontánea, punto fundamental del proceso revolucionario, y en esa visión, no son capaces de desarrollar la teoría revolucionaria. Sobre las “posiciones demócratas”, aseguran que impiden al proletariado liquidar dicha dirección, conduciendo irremediamente a fracasar la revolución. Al encabezar las luchas de las masas, los “demócratas” guían al proletariado a través de la lucha legal, reformista, conduciendo al fracaso la revolución.

En cuanto a los problemas políticos, se reconocen tres problemas fundamentales: a) el problema de la relación de la organización revolucionaria y el movimiento de masas; b) el problema de establecer una dirección políticamente adecuada a las tareas del momento; y c) el reconocimiento de posiciones enemigas en el seno del movimiento de masas y de la organización revolucionaria.

En el aspecto castrense se reconocen dos cuestiones fundamentales. Primero, los problemas militares que determinan el desarrollo del movimiento de masas y, segundo, los problemas que se refieren al desarrollo de la organización revolucionaria, como síntesis político-militar en su relación con el movimiento de masas. Su reconocimiento sólo es el punto de partida de un trabajo teórico a desarrollar.

La tarea fundamental es liquidar el periodo de dispersión política, como resultado de la ruptura con las organizaciones burguesas y necesario deslinde de posiciones como condición para su cancelación, construyendo la organización superior (el partido). Es necesario reconocer la formación social mexicana en la etapa imperialista del capitalismo y reconocer el estado actual de la lucha de clases en el país, así como las características del desarrollo del proceso revolucionario mexicano.



Concluyendo, las tareas fundamentales del momento son la liquidación de la dominación demócrata en el seno del movimiento de masas, desarrollar la agitación y propaganda fundadas científicamente, liquidar el periodo de dispersión y desarrollar la teoría revolucionaria.²⁰

El *Madera No. 4*, firmado por el Frente Estudiantil Revolucionario, es dedicado a los militantes cuya actividad fundamental se refiere al movimiento obrero fabril. La tarea central de los militantes revolucionarios, de las brigadas y los comités se enmarcan en la intensificación de la agitación y propaganda socialista dentro del movimiento obrero, con relación a todos y cada uno de los acontecimientos de la vida política que permitan difundir las concepciones marxistas sobre el desarrollo de la lucha de clases.

El problema a resolver es superar el retraso de la educación política. Partiendo del marxismo, se tratan los problemas inherentes a la jornada de trabajo y las relaciones burguesas de producción (producción y apropiación de la plusvalía, absoluta y relativa); las formas de explotación del proletariado en la fase actual de desarrollo del capitalismo en México; la crisis económica, su carácter de clase y la reducción en la jornada de trabajo; la lucha de resistencia, la lucha política y lucha revolucionaria como unidad dialéctica (la lucha de resistencia deviene en lucha revolucionaria, en la necesidad de destruir el Estado burgués); las tareas históricas del proletariado (ampliar, acelerar y profundizar el proceso revolucionario, su movilización política, la huelga política y la resistencia militar.

En particular, por un lado, combatir contra el sindicato como instrumento de la burguesía y su carácter economicista y, por el otro, abandonar las formas de lucha promovidas por los demócratas (manifestaciones, mítines, etc.) promoviendo una táctica militar correcta, armando a la clase trabajadora, construyendo y consolidando bases de apoyo ubicadas estratégicamente en colonias y barrios populares, donde el proletariado pueda reple-

²⁰ Partidaria, O. (1972) *Madera No. 3 bis*, México, Manuscrito no publicado, pp. 1-28.



inmenso poder al concentrar los recursos financieros y materiales de toda la Organización, así como la determinación de su destino.

Clandestina porque la estructura humana y material es colocada fuera del alcance inmediato de las fuerzas de seguridad protegiéndose en la ilegalidad, por medio de identidades artificiales (seudónimos, “pantallas” y coberturas; hábitos comunes al conjunto donde se vive ocultando la militancia desplegada).

Celular porque basadas en el esquema más elemental de agrupación, denominada Brigada, que incorpora como máximo un conjunto de cinco miembros que se conocen entre sí (lo que establece sólidos lazos de afecto y confianza) de los cuales se escoge uno o se le impone un representante, según sea el caso, exclusivamente ese elemento conoce a la cadena inmediata (en este caso los Comités).

Los restantes miembros del Comité o instancias regionales o municipales, según el grado de desarrollo de la propia organización, no conocen la identidad real ni la zona de operaciones precisa de todos los que conforman la zona de operaciones que está a su cargo. A su vez, la estructura regional o municipal (Comité) se encuentra bajo la responsabilidad de un comisionado elegido por la instancia superior central. Esos comisionados son parte de la estructura de dirección nacional, misma que no conoce la particularidad precisa de los trabajos bajo el cargo de cada uno de sus demás compañeros de dirección. Por último, todo se encuentra supeditado al núcleo central de dirección (el Buró Político).

La forma y disciplina partidaria adoptada dificulta mucho la labor policíaca y militar de penetración, ubicación y eliminación de los elementos revolucionarios, pues no basta con detener y obligar a través de la tortura a dichos dirigentes dar la información existente, pues no conocen cada uno de los pormenores del trabajo, lo que permite la fuga de los demás compañeros y la reorganización de los equipos y estructuras.



La mayoría de sus militantes y cuadros de dirección provienen de las clases medias, de la intelectualidad, profesionistas y estudiantes, en menor grado con campesinos y obreros. Las escuelas son los centros estratégicos para su reclutamiento.

La doctrina marxista-leninista, en particular su concepción de construcción del partido político del proletariado, sustenta la base ideológica de la LC23S durante su existencia. Una estructura de profesionales de la revolución que interpreta la realidad política, económica y social del país a partir de las contradicciones de clase, sustentadas en última instancia en un modo de producción específico e histórico y, por lo mismo, viable de transformarse con la actividad del ser social. En esa perspectiva, el papel de la prensa juega un lugar de trascendental importancia en la construcción de la organización de nuevo tipo, edificada bajo condiciones de represión estatal. Desde esa visión, el partido del proletariado se construye a través de un proceso de cohesión política en el que la Liga es el primer paso hacia la unificación nacional, se auto proclaman ser el embrión.

Construyendo el partido a través del Madera

Para la LC23S, el primer paso para la construcción de la organización política proletaria y para garantizar una sólida dirección al conjunto del movimiento, lo constituye la creación de un periódico político de circulación nacional, aniquilar con información y organización la dispersión teórico-orgánica política, “solo de esa manera se podrá terminar con esa agitación dispersa cuyo contenido está impregnado constantemente de matices economicistas y terroristas para dar paso a una agitación y propaganda única de carácter marxista a nivel nacional”.²² Así, se define como tarea común de

²² LC23S (1979), *Plan Nacional de Trabajo*, México, Editorial Brigada Roja.

la organización hacer de “Madera” un periódico revolucionario, cuya presencia se sienta en todas las regiones del país, desarrollando una amplia labor de educación política con las masas proletarias y, sobre la base de ello, desarrollar una sólida labor de organización en las filas obreras.

Al ser un organizador colectivo se pensaba que alrededor de él y participando en su elaboración, impresión, difusión, reproducción, los trabajadores se incorporarían al cumplimiento de tareas revolucionarias de manera organizada, apoyando e integrándose a la Organización, al tiempo de consolidarla.

Para esta estrategia, los pasos inmediatos consistieron en formar sólidos Comités de Prensa en cada uno de los Comités Locales, cuya tarea específica, pero no única, era garantizar la impresión de “Madera” y otros documentos importantes de la organización partidaria. Sus integrantes se abocan a conseguir los equipos profesionales necesarios, tener la preparación técnica suficiente para operarlos, mantenerlos constantemente actualizados y conseguir todos los recursos necesarios en sus tareas (dinero, abastecimiento de papel, tinta, refacciones, etc.).

Su segunda tarea, en importancia, es organizar una red amplia de agentes y colaboradores de Madera, extendiéndose desde los planos locales hasta abarcar todo el país. La LC23S “logró sostener durante ocho años la publicación de su periódico clandestino, con tirajes no menores a los 40 mil números por edición de noviembre de 1973, hasta julio de 1981 con el número 58.”²³ En la capital del país se llegaron a repartir un promedio de 10 mil a 15 mil números por mes.

El periódico Madera tiene la función de propaganda armada y aunque trata de dirigirse como una forma de comunicación alternativa, no logra hacerlo, por la misma concepción en que basa su esquema organizativo, pues no se dirige a todo el pueblo trabajador sino a sectores específicos

²³ Laguna, M. (1997). *op. cit.*, p. 73.



del proletariado considerados vanguardia política: los militantes de la Organización, sus simpatizantes y colaboradores externos; los obreros de la construcción, proletariado agrícola, ferrocarrileros, trabajadores de las maquiladoras, textiles, metalúrgicos; diversos grupos campesinos; estudiantes y el sector magisterial, en particular los profesores normalistas.

La actividad de la LC23S influye en algunos sectores de trabajadores industriales y metalúrgicos y en el sector estudiantil. Por medio del trabajo de propaganda de sus brigadas lograron formar pequeños círculos de estudio y grupos de simpatizantes en varias fábricas, como Hacer-Mex, Van Beuren, Cervecería Modelo, EANSA, Harper Gimán, Nodu-Mex, Spicer, Consorcio Industrial YEPES, Ferrocarriles, PEASA, Olivetti, Altos Hornos de México, Fábrica de Loza La Favorita, Record, Sandak, Campos Hermanos y en diversas industrias maquiladoras de la frontera norte del país, en particular en las ciudades de Monterrey, Ciudad Juárez y Monclova; así como en las Preparatorias Populares, Escuelas Normales Rurales, Universidad de Sinaloa, UNAM y algunas escuelas agrícolas.

Sin embargo, los intentos de la Liga por masificar su influencia fracasan y nunca abandona la marginalidad, en gran parte como resultado de su definición de lucha contra toda práctica democrática dentro de las estructuras organizativas de los trabajadores y de la sociedad en general (sindicatos, partidos, elecciones, escuelas, etc.), considerada como desviación pequeño burguesa, así como por su apreciación de la universidad como fábrica (donde los estudiantes son considerados proletarios y las universidades fábricas que deben ser destruidas por su papel de conciliadora de clase) y su concepción insurreccional inminentemente existente en el país. También contribuye a ello, su difícil lectura (en particular bajo la conducción de Salas Obregón), incomprensible para el público en general e incluso para gran sector de su militancia; su lenguaje es muy sectario, muy académico y ortodoxo, plagado de citas de Lenin y Marx, demasiado repetitivo,



sin mucho cambio en su lenguaje, con mucho más ataques a la izquierda que a la misma burguesía (caracterizada como el enemigo común a combatir), lo que es un contrasentido respecto a las labores de educación política que la LC23S busca con la divulgación de su propuesta organizativa y programa de lucha.

Intentos por construir el Ejército Revolucionario en el “Cuadrilátero de Oro”, Guerrero y Oaxaca

La constitución de la LC23S unifica a los núcleos armados que hasta entonces estaban dispersos y cada cual con su propia táctica en todo el país; pudieron englobarse dentro de una estrategia general. La línea estratégica que se trazó fue la movilización de las masas con cualquier pretexto, en todo el país y la formación de zonas guerrilleras rurales, con miras a constituir zonas liberadas, formando un ejército popular para promover una guerra prolongada.

La táctica inmediata consistía en hostigamiento y desgaste de las fuerzas armadas, las cuales son calificadas como “burguesas”, y al enemigo en general, con propaganda y agitación intensa entre la población. Se trataba de conseguir armas, distraer fuerzas de las empleadas en la ciudad en combates de calle, crear y desarrollar una conciencia de solidaridad entre el campesino pobre, el semi proletariado y el proletariado urbano y rural de los valles, crear una retaguardia para el movimiento urbano. Tareas que se englobaban en los objetivos históricos de destruir el “Estado burgués”, construcción del poder proletario, formación de una conciencia socialista en las masas y construcción del socialismo.²⁴

²⁴ Angulo, L. (1981) *Historia*, México, Manuscrito no publicado, pp. 1-2.



Escogieron la estrategia de guerra irregular porque es el recurso del débil contra una fuerza superior. El uso de la guerrilla es muy antiguo pero su popularidad moderna proviene de los partisanos que combatieron a los ejércitos fascistas durante la Segunda Guerra Mundial. Su táctica consiste en lo que se ha llamado “el muerde y huye”, aprovechando al máximo el factor sorpresa. La inferioridad numérica es superada con una concentración de fuerzas en un punto escogido, al que se ataca en el momento más inesperado. Luego la dispersión o, en fases más avanzadas, la espera del enemigo para atacarlo cuando se encuentra en movimiento y en descampo.

La guerrilla revolucionaria tiene por meta desplazar a un gobierno oligárquico. “Para triunfar los guerrilleros necesitan convertirse en un ejército capaz de doblegar a sus enemigos en batallas y finalmente asaltar sus reductos.” “Esta evolución contempla la fase de hostigamiento ejecutada por pequeñas unidades que operan en forma relativamente autónoma. Luego, una vez conseguida una adecuada implantación, los insurrectos estarán en condiciones de librar una guerra de movimiento. Esto significa que pueden operar en gran número (varios centenares) y librar combates en áreas distantes. Luego, en la fase final, los rebeldes pueden comprometerse en una guerra de posiciones. Lo que equivale a defender conquistas de territorios e ir restringiendo el campo de maniobra del enemigo hasta hacerlo sucumbir.”²⁵

En su variante “foquista” propone que un pequeño núcleo armado actúe en zonas rurales como catalizador y conductor del descontento de la población. Su consigna es “la chispa que enciende la pradera”. Otra de sus variantes utilizada por la LC23S es la “insurreccional”, concepción esencialmente urbana que, por su naturaleza, contiene un alto grado de espon-

²⁵ Sohr, R. (1990) *Para Entender la Guerra*, México, Editorial CNCA/AEM, pp. 33-34.



taneidad. Puede o no ser precedida por guerrillas urbanas. En esencia se trata del camino más directo de “asalto al poder” (“asalto al cielo” en la línea política militar de dicha Organización).²⁶

Para desarrollar la estructura organizativa mínima, los activistas se valieron de las familias y amistades que simpatizan con la lucha democrática y socialista. Se prepararon rudimentariamente en el manejo y uso de armas y explosivos, aprendieron a planificar operaciones militares, de “expropiación” y difusión política. Se pusieron tiempos, delimitaron sus necesidades, profundizaron sus relaciones con dirigentes populares, campesinos y estudiantiles. Crearon sus redes e infraestructuras de aprovisionamiento y comunicación. Prepararon los frentes rurales y urbanos. De antemano, decidieron impulsar focos revolucionarios en Oaxaca, Guerrero, Veracruz y en la zona conocida como el “Cuadrilátero de Oro” (Sinaloa, Sonora, Chihuahua y Durango). En las ciudades se los Comités Clandestinos y las Brigadas.

Bajo la conducción, dirección e impulso de los Comités Coordinadores de Zona, en el denominado Cuadrilátero de Oro (zona guerrillera rural que abarca los estados de Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Durango), se desarrollan unitariamente tres frentes guerrilleros rurales, El primero, lleva el nombre de Comando Arturo Gamiz, bajo la comandancia de Salomón Gaytán Aguirre, sobreviviente del asalto al Cuartel de Ciudad Madera el 23 de septiembre de 1965; el segundo, ubicado en la Sierra de Sonora, es comandado por Gabriel Domínguez Rodríguez y el tercero dirigido por Eleazar Gámez García. El segundo frente es abierto en la sierra de Oaxaca, bajo el nombre de Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata, comandada por Wenceslao José García, y el tercero se intenta implementar en el estado de Guerrero, a través de la Brigada Genaro Vázquez. Además, se crean

²⁶ Sohr, R. (1990) *op. cit.*, pp. 32-33.



Comités en Tamaulipas y Nuevo León (donde no hay guerrilla rural pero operan con el nombre de Comandos Urbanos del Comité Estudiantil Revolucionario). Se crean núcleos urbanos guerrilleros en los estados de Tabasco, Michoacán, Jalisco, Distrito Federal, Durango, Chihuahua, Baja California, Veracruz, Sinaloa y Sonora.

Su posición ante la sociedad, ante las organizaciones sociales y partidos políticos de rechazo frontal a la vía democrática, aislándose de sus luchas reivindicativas y gremiales; aunado a que su pensamiento y acción en unos cuantos meses, encerrando concepciones contradictorias en su seno, en la forma de abordar los fenómenos sociales y proponer respuestas, los lleva a romper entre sí, desarticulando la propuesta vanguardista unitaria. Bajo un programa difícil de entender para el pueblo en general e incluso para su militancia; con sus actos y propaganda presentados por los medios masivos de comunicación en sus expresiones más negativas y desmovilizadoras, difícilmente podían impactar en el conjunto de la sociedad para crear o profundizar coyunturas económicas y sociales tendientes a una revolución social victoriosa. No pudieron convertirse, por sus propias contradicciones internas, en el brazo armado del pueblo. No pudieron ganar a la población de todo el país; como minoría armada no tenían ninguna posibilidad de ganar al poderoso ejército regular existente en el país.

Otro grave error cometido por su dirección política es el sacar guerrilleros de la ciudad al campo abierto, donde rivalizan en la conducción del movimiento con los dirigentes populares campesinos y normalistas experimentados y preparados con meses de anticipación en la lucha guerrillera rural hasta producir el rompimiento y escisión de sus integrantes.

Los contingentes armados rurales de la LC23S cometen el error estratégico y político grave de enfrentarse directamente al ejército sin la mediación de la población. Como resultado de sus fracasos inmediatos, la reflexión para corregir errores en la conducción divide la Organización entre los



que pretenden incorporar al pueblo a las tareas militares de forma gradual, con actos de ayuda (siembra de parcelas, apoyo económico, médico, etc.), con actividades que prestigian a la guerrilla y desprestigian políticamente a las fuerzas militares y policiales al reprimir a la población, y aquellos que conciben acelerar etapas, insurreccionar a las masas con propaganda armada y ejecutando caciques sin importar las repercusiones violentas que dejan saldos negativos dentro de la comunidad al llegar las fuerzas militares y policiales a la zona de operaciones.

Las concepciones político-militares de los ex Guajiros, aglutinados en torno a Leopoldo Angulo Luken, chocan con las del ex Movimiento 23 de Septiembre (Salvador Gaytán Aguirre) y con las sustentadas con el Buró Político, hegemonizado por la corriente de los ex Movimiento Estudiantil Profesional-Procesos (Ignacio Arturo Salas Obregón). No se pueden poner de acuerdo por las profundas diferencias los tres núcleos partidarios. Finalmente a principios de 1975, aislados, sin comunicación con lo que sucede en las ciudades, los combatientes deciden bajar de la sierra; se enteran de las contradicciones cada vez más profundas para dirigir los destinos de la Organización y, llegando a la conclusión de que el proyecto revolucionario unitario ha llegado a su fin, se separan de la LC23S.

A pesar de sus denodados esfuerzos, el voluntarismo político y, cada vez más, militar de la LC23S, hace a sus dirigentes tomar por realidad el deseo subjetivo por la realidad objetiva, creando, aunque no fuera su deseo, de su acción un mito milagroso; de su sacrificio, el martirio necesario para construir la futura sociedad, construida sobre las bases que pusieran fin a la explotación y opresión del ser humano. A la larga, es el desprecio de las condiciones económicas, políticas, sociales, internacionales, demográficas, psicológicas y coyunturales de la sociedad que los conduce a cometer errores estratégicos que llevan a la derrota de la guerrilla.

En el caso de la BREZ observamos que aun cuando al comienzo se jus-



tifica la acción violenta de autodefensa de las comunidades indígenas, más tarde con la depuración de su dirección inicial y militarización cada vez más profunda de su actividad política, el núcleo rebelde se mueve en medio de una población cada vez más neutra (en gran parte también como consecuencia de la sistemática represión y sus estragos ocasionados en las bases de apoyo, abastecimiento y comunicación de la insurgencia por parte de la acción contrainsurgente del Ejército Mexicano), indiferente, pasiva en las zonas donde se mueve.

Desencadenar su acción en Jamiltepec sin priorizar los objetivos políticos, sino dependiendo de lineamientos militares y financieros para el sostenimiento de la estructura clandestina naciente, desata en la zona una represión cruenta, detención de muchos simpatizantes, activistas y población en general, así como torturas refinadas, encarcelamientos prolongados sin sometimiento a juicios penales, desapariciones y ejecuciones extrajudiciales de brigadistas que posteriormente son presentados como muertos en combate.²⁷

Cada vez es menor la capacidad de la BREZ por romper el repliegue táctico, que se transforma en estratégico, impuesto por el ejército y la policía al concentrar recursos de guerra y humanos para romper la estructura guerrillera del Partido de los Pobres en Guerrero y el Comité Zonal Sur de la LC23S en Oaxaca.

Los acuerdos emanados de la Tercera Reunión Nacional de la LC23S, efectuada a partir del 02 de abril de 1974 en Ciudad Netzahualcóyotl, Estado de México agravan su situación.²⁸ En dicha reunión predominan las tesis de Salas Obregón relacionando el atraso en los trabajos políticos y

²⁷ AGN (1975) *Fondo Gobernación. Dirección Federal de Seguridad*, México D.F., Exp. 11-235-75, H 137, L 25; Exp. 11-235-75, H 144, L 25; Exp 11-235, L-28; y Exp. 11-235-75, H 203, L 26.

²⁸ AGN (1974) *op. cit.*, Exp. 11-235-74, H-290, L-11.

militares como resultado de la corriente “oportunista” manifestada claramente en el seno de la Organización en su último periodo de desarrollo. Se acepta la desaparición temporal (que se transforma en permanente) de la Coordinadora Nacional y del Buró Político, su sustitución por una Coordinación Nacional (integrada por Ignacio Arturo Salas Obregón, Luis Miguel Corral García y José Luis Martínez Pérez) centralizando las funciones de ambos organismos, siendo la única en determinar el trabajo que desarrolle la Organización, se priorizan para el futuro inmediato actividades militares sobre los trabajos políticos.²⁹ Se cambian los mandos de dirección de la BREZ y se deslindan a los experimentados militantes, los cuales son cambiados por otros de probada confianza de Oseas.

A pesar de todo, en enero de 1975 la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata se separa de la Liga Comunista 23 de Septiembre por no compartir la línea adoptada por la dirección, considerando que ésta conduce a un creciente militarismo y divorcio de la organización revolucionaria con los sectores sociales que pretende organizar.³⁰ José Luis Martínez Pérez y otros de sus compañeros con la misma trayectoria, deciden reconstruir la organización político militar con la cual habían iniciado sus primeros pasos: el Movimiento de Acción Revolucionaria. Al lado del también profesor Elín Santiago Muñoz, elabora los documentos de Línea Estratégica, Táctica y Estatutos que permiten reagrupar lo que queda de la Organización, en una nueva perspectiva partidaria.

El último intento importante por impulsar una zona liberada lo constituye el foco de Guerrero. En la Costa Grande del estado de Guerrero desde septiembre de 1973 hasta enero de 1974, opera el núcleo guerrillero denominado Brigada Genaro Vázquez, comandado por Paulino Peña Peña

²⁹ AGN (1974) *op. cit.* Exp. 11-235-74, H-303 L-11.

³⁰ Ramírez, J. (2005). *Detenciones de la DFS en los 70 y 80, porque arrancaban datos bajo tortura*, La Jornada, III parte, 2 de julio de 2005, p. 16.



(Pancho), Wenceslao José García y Tomás Lizarraga Tirado. Su zona de operaciones comprende las poblaciones de Zihuatanejo y Coyuca de Catalán, Guerrero, a Huetamo, Michoacán. Cuenta con alrededor de quince militantes profesionales, con diferentes armas en su poder. Como resultado de sus frecuentes fracasos en las actividades militares desarrolladas, en los que sufren más o menos siete bajas, el Buró Político de la LC23S decide desintegrarlo y retirar a los sobrevivientes del área mencionada. Wenceslao José García y Lizarraga Tirado son cambiados a la parte sur del estado para reforzar el núcleo guerrillero de la BREZ. El resto de los integrantes de la Brigada Genaro Vázquez quedan dispersos en la región.

Paulino Peña Peña es deslindado como jefe de la Brigada Genaro Vázquez y de la LC23S, debido a los errores de dirección en que incurre y dan origen a los fracasos militares.³¹ El cerco desarrollado por el ejército y las diferentes corporaciones de la policía en la sierra y ciudades de Guerrero, así su carencia de trabajo de masas, son factores que los llevan a desintegrarse y replegarse a otros estados del país.

La estrategia decidida por el Consejo Nacional y su Buró Político dependía de los éxitos armados, aunque no produjeran triunfos políticos, creyendo que con ello contribuían a volcar al pueblo a la revolución. Sus principales operaciones militares (los secuestros de Eugenio Garza Sada, Fernando Aranguren Castiello y del cónsul inglés Anthony Duncan Williams) fueron un fracaso y les provoca una imagen muy negativa de su empresa. Sus triunfos tácticos los conducen a su derrota estratégica.

Sin un lenguaje y propuesta política atractiva para la mayoría del pueblo trabajador de las ciudades y el campo basan su acción en lo puramente efectista. No pueden alcanzar la victoria, aunque el ejército regular sea muy opresivo, porque no prende en las masas populares. Subestiman a las

³¹ AGN (1974) *op. cit.*, Exp. 11-235-74, H-303, L-11.



masas porque su acción armada no las sigue en sus luchas reivindicativas y actos de protesta. Minimiza y niega el papel revolucionario de los campesinos, al considerar como única clase revolucionaria y de vanguardia al proletariado. En la lucha obrera sostienen que la “táctica proletaria llama a la destrucción del sindicato, pues estos organismos se han convertido en organizaciones al servicio del capital, ya que desempeñan funciones de vigilancia técnica y despótica en el proceso productivo, interviniendo activamente en el proceso de compra venta de la fuerza de trabajo. Además forman parte del Estado burgués al desempeñar funciones policíacas en el seno del movimiento y destacando dirigentes burgueses de los cuerpos para-militares que reprimen a los obreros en pie de lucha.”³²

En su concepción, la lucha democrática al interior de los sindicatos es una lucha “pequeño burguesa” de dominación de la clase obrera, que impone formas de lucha que minan la combatividad de la clase obrera. Proponen en lugar de ello la creación de Brigadas Revolucionarias Clandestinas y Comités Obreros Clandestinos. El negarse a luchar con las masas las deja en manos de sindicatos burocratizados y partidos reformistas (muchos de ellos ni siquiera de izquierda). Su misión de desmontar, dentro de las masas populares, el sindicalismo patronal y corporativo, fracasa al negarse de antemano a incorporarse a esa lucha democrática. El resultado de su táctica es separarse y aislarse de las masas campesinas y obreras.

³² Redacción, C. (1974) *Crítica al resumen de las experiencias de lucha de las trabajadoras de Medalla de Oro*, Madera



Bibliografía

- AGN (1974-1975) *Fondo Gobernación. Dirección Federal de Seguridad*, México D.F.
- Angulo Luken, Leopoldo (1981). *Historia*, México, inédito.
- Laguna Berber, Mauricio (1997) *La Prensa Clandestina en México. Caso del Periódico Madera. 1973-1981*, México: FCPS/UNAM.
- Liga Comunista 23 de Septiembre (1974 y 1975) *Madera*, periódico clandestino, México: Brigada Roja.
- Liga Comunista 23 de Septiembre (1979) *Plan Nacional de Trabajo*, México: Brigada Roja.
- Organización Partidaria (1972a) *Madera No. 1, Las nuevas tareas del movimiento revolucionario*, Manuscrito no publicado, México.
- Organización Partidaria (1972b) *Madera No. 2, Del desarrollo político del proletariado: desarrollo del movimiento de masas y organización revolucionaria*, Manuscrito no publicado, México.
- Organización Partidaria (1972c) *Madera No. 3, Del desarrollo de la lucha teórica e ideológica*, Manuscrito no publicado, México.
- Organización Partidaria (1973d) *Madera No. 3 bis, Del desarrollo de la lucha teórica e ideológica*, Manuscrito no publicado, México.
- Organización Partidaria (1973e) *Madera No. 4, Al proletariado industrial*, Manuscrito no publicado, México.
- Ramírez Cuevas, Jesús (2005) *Detenciones de la DFS en los 70 y 80, porque arrancaban datos bajo tortura*, La Jornada, 2 de julio, pp. 15-16.
- Sohr, Raúl (1990) *Para Entender la Guerra*, México: CNCA/AEM.

